



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

“Miradas femeninas  
sobre la Masculinidad.  
Un estudio  
exploratorio sobre  
construcciones  
psicosociales de  
masculinidad”

Paola Chávez Miranda  
Juan A. León Barraza

## RESUMEN

CON EL FIN DE INDAGAR EN EL MUNDO FEMENINO RESPECTO DE LA ELABORACIÓN DISCURSIVA ACERCA DE LA MASCULINIDAD, ES QUE SE REALIZÓ UN ESTUDIO EXPLORATORIO CON EL PROPÓSITO DE ENCONTRAR CONSTRUCCIONES PSICOSOCIALES DE MASCULINIDAD. PARA ESTO SE EMPLEÓ LA TÉCNICA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN (IBÁÑEZ, 1985), ES DECIR, CONVERSACIONES ENTRE MUJERES, DESCONOCIDAS ENTRE SÍ Y LIGADAS A UN CENTRO EDUCATIVO. REFERIDAS A UN ¿QUÉ ES MASCULINIDAD, QUÉ ES SER HOMBRE HOY?

EL DESARROLLO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN INTERPELÓ CONSTANTEMENTE A LAS MUJERES, EN SUS IDENTIDADES Y REALIDADES. CON LA INFORMACIÓN RECOGIDA, SE REALIZÓ UN ANÁLISIS DE DISCURSO, EL CUAL SE ENMARCO DESDE DOS PERSPECTIVAS TEÓRICAS: POR UN LADO, LA PSICOLOGÍA SOCIAL SOCIOCONSTRUCCIONISTA, Y POR OTRO LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, LLEVANDO A INTERESANTES CONCLUSIONES QUE PUEDEN DESPLEGARSE DESDE LO MÁS CLÁSICO DE LA LLAMADA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA, HASTA LA AMPLIACIÓN DE LAS FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA MASCULINIDAD, LO QUE DIO CUENTA DE LAS CONSTRUCCIONES PSICOSOCIALES QUE HAN ESTADO ELABORANDO ESTAS MUJERES EN RELACIÓN A LOS ACIERTOS, AVANCES Y ESTIGMAS DE LA MASCULINIDAD HOY.

**PALABRAS CLAVES:** GRUPOS DE DISCUSIÓN, DISCURSO, PSICOLOGÍA SOCIAL SOCIOCONSTRUCCIONISTA, PERSPECTIVA DE GÉNERO Y MASCULINIDAD.

## ABSTRACT

IN ORDER TO LOOK INTO WOMEN'S WORLD AND THEIR DEVELOPMENT OF THEIR IDEA OF MASCULINITY, A RESEARCH WAS DONE TO FIND OUT PSYCHO-SOCIAL CONSTRUCTIONS ABOUT MASCULINITY. THUS, THE TECHNIQUE USED WAS THE DISCUSSION GROUP (IBÁÑEZ 1985), THAT IS TO SAY, CONVERSATIONS AMONG WOMEN, UNKNOWN TO EACH OTHER, WHO BELONGED TO A SCHOOL AND, THE MAIN TOPIC WAS: WHAT IS MASCULINITY?, WHAT DOES IT MEAN TO BE A MAN TODAY?

THE INTERACTION OF THE DISCUSSION GROUPS ALWAYS WONDERED ABOUT THEIR REALITIES AND IDENTITIES. ONCE THE INFORMATION WAS GATHERED, THERE WAS A SPEECH ANALYSIS, WHICH WAS PLACED FROM TWO THEORETICAL PERSPECTIVES. FROM ONE SIDE THE SOCIO-CONSTRUCTIONIST SOCIAL PSYCHOLOGY AND FROM THE OTHER SIDE THE GENDER PERSPECTIVE. WE WERE TAKEN TO INTERESTING CONCLUSIONS, THAT CAN BE UNFOLDED FROM THE MOST CLASSIC, AND SO CALLED HEGEMONIC MASCULINITY, UP TO THE MOST EXTENSIVE POINT OF FORMS OF EXPRESSIONS IN MASCULINITY WHICH SHOWED THE PSYCHO-SOCIAL CONSTRUCTIONS THAT WOMEN HAVE BEEN DOING IN RELATION TO ADVANCES AND SUCESS OF MASCULINITY TODAY.

**KEY CONCEPTS:** GROUPS OF DISCUSSIONS, SPEECH, SOCIO-CONSTRUCTIONIST SOCIAL PSYCHOLOGY, GENDER PERSPECTIVE AND MASCULINITY.

# “Miradas femeninas sobre la Masculinidad. Un estudio exploratorio sobre construcciones psicosociales de masculinidad”

Paola Chávez Miranda\*  
Juan A. León Barraza\*\*

## 1. Problema de Investigación

### *Planteamiento del Problema de Estudio*

Las investigaciones que, hasta ahora, se han ocupado de la masculinidad, tuvieron como informantes principalmente a hombres y su experiencia de serlo, mostrando en un primer momento la existencia de un modelo patriarcal hegemónico de masculinidad -donde los hombres eran caracterizados como personas importantes, seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales y proveedores-; modelo que ha ido entrando paulatinamente en crisis en las últimas décadas. Con la aparición del

\* Síntesis de la tesis para optar al grado de psicólogo/a. Autores: Paola Chávez Miranda, Psicóloga del programa Chile Califica. Ministerio de Educación. Chile. E-mail: paola.chavez@chilecalifica.cl

\*\* Juan A. León Barraza, Psicólogo, Profesor del colegio Universitario el Salvador. E-mail: jantonio167@hotmail.com

sujeto femenino y sus temáticas en el mundo de lo público, el incipiente reconocimiento de masculinidades alternativas y subordinadas al modelo clásico, como realidades posibles, muestran que la masculinidad no responde a un modelo único, sino más bien, que cambia y se construye socialmente, en la interacción con otros hombres y otras mujeres, insertos en un contexto social, cultural e histórico determinado y a la vez cambiante.

Esta investigación develó el discurso sobre masculinidad de la mujer urbana chilena, caracterizada como una mujer que se encuentra en una transición desde un rol centrado en la maternidad y en la administración del espacio doméstico, hacia el mundo de lo público y del trabajo, que vive un entorno lleno de cambios culturales y demográficos tales como familias de menor tamaño, y el aumento de las jefaturas de hogar femeninas (PNUD, 2002), llegando a un 31,5% según cifras entregadas por el censo 2002; a través del planteamiento y recolección del discurso de grupos de discusión, se pudo apreciar cómo estas mujeres ven a los hombres, cómo los caracterizan y definen, cuáles son sus quejas, sus reconocimientos, cómo desde una identidad genérica femenina se puede hablar del otro género.

En este sentido, la investigación es un desafío descriptivo, comprensivo y crítico desde la Psicología, sobre la construcción psicosocial que se da en el discurso de un grupo de mujeres acerca de la masculinidad, apelando a la subjetividad como eje del estudio. Es así como a través de esta investigación conoceremos cuáles son las construcciones psicosociales acerca de masculinidad, en discursos de mujeres de diferentes edades relacionadas con el Complejo Educacional Stella Maris, de la Comuna El Bosque.

### ***Justificación y Relevancia del Estudio***

Las investigaciones sobre Masculinidad en Chile, se iniciaron en la década de los noventa, impulsados principalmente por centros académicos y de investigación social vinculados a los estudios de género. Estos estudios hasta ahora, han abordado diversas temáticas sobre los hombres y lo masculino, sin embargo, hemos detectado que no ha sido considerada una parte relevante en la construcción social de la Masculinidad: la mirada de las mujeres, que desde su subjetividad participan también de la construcción de esta realidad.

En este sentido esta investigación da cuenta de un aspecto, hasta ahora, aparentemente invisible para los especialistas del tema: La mirada femenina sobre la Masculinidad, como uno de los elementos constitutivos de las relaciones de género. Dicho elemento, incluido en el estudio, otorga a los estudios de género una mirada distinta y complementaria, una mirada cruzada que incluye las subjetividades de las mujeres que son partes constituyentes de la construcción de masculinidad, es decir, entrega nuevas fuentes de sentido y significación a los estudios de género, y específicamente a los estudios relativos a la masculinidad.

Esta investigación tomó los discursos de un grupo de mujeres, discurso en el cual se expresaron sus subjetividades, donde lo que se dijo iba más allá del habla personal, se rescató el orden lógico del hablar sobre la masculinidad, donde el lenguaje, creador de realidad, dio cuenta de cómo las mujeres crean lo masculino; cómo, además, estas creaciones pueden, o no, diferenciarse generacionalmente.

Por lo tanto, la relevancia de este estudio se ubica en el ámbito teórico de los estudios de género, donde el aporte se sitúa en la intención de iniciar la exploración de un área de investigación poco estudiada, como es la mi-

rada de lo femenino sobre la masculinidad, pues es sabido que: “Todos los hombres debieron aprender, en el relato de la madre, lo que un hombre era. Porque lo cierto es que el padre aparece por primera vez en el relato de la madre, en su amor, en su resentimiento, en su resquemor o en sus deseos. Es la madre la que habla al hijo del padre” (Montesinos, S. y Acuña, M. 1999)

Una contribución importante a la comprensión de la masculinidad, estuvo dada al incorporar una visión psicosocial, donde la subjetividad es un elemento significativo para la comprensión de la realidad social. Una perspectiva psicosocial implica comprender el conflicto dado entre la asimilación personal del orden social y cómo lo histórico-cultural es una fuente de significación atribuida desde un contexto grupal específico.

Para este estudio, recurrir a una visión psicosocial fue relevante para comprender a mujeres de distintas edades, urbanas, que viven en la ciudad de Santiago y que interactúan dentro de una misma institución educativa, en tanto apoderadas y estudiantes, desde donde se hacen parte en la construcción y reconstrucción de la masculinidad de su comunidad y de las prácticas cotidianas que dan sentido a sus identidades de género, de cómo finalmente van construyendo los sentidos de lo femenino y masculino que las constituye en sus relaciones sociales e íntimas.

Teniendo presente lo anterior es que planteamos esta investigación a partir de la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las construcciones psicosociales acerca de la masculinidad, en discursos de mujeres de diferentes edades relacionadas con el Complejo Educativo Stella Maris?

## 2. Marco Teórico

La presente investigación surge a partir de la pregunta por la masculinidad. En particular por la masculinidad desplegada en discursos de mujeres chilenas de hoy, en un contexto socio-cultural en que el mundo cambia aceleradamente, América Latina y específicamente Chile no está ajeno; la consolidación de la democracia, la inserción a una economía global, el desarrollo tecnológico, los cambios económico-sociales y culturales experimentados por nuestra sociedad han llevado a una redefinición del orden social, por lo tanto, de las relaciones de género.

Con el fin de intentar responder a esta pregunta es que esta investigación se enmarca en la perspectiva Socioconstruccionista, la cual nos permitirá acceder a la realidad con una mirada que dé cuenta de aspectos históricos, sociales y culturales, y que sostiene como premisa fundamental que la realidad es construida socialmente.

Por otra parte y para efectos de esta tesis es que se optó también por mirar este segmento de la realidad desde la perspectiva de género, ya que al tratarse de un estudio cruzado donde mujeres dan cuenta de hombres, estamos inmersos en la relación más fundamental dentro de la constitución de las identidades masculinas y femeninas.

Considerando ambas perspectivas teóricas es que se analiza el despliegue de la masculinidad, plasmado en el discurso de un grupo de mujeres, ya que este permite la problematización en términos de sentido y construcción de realidad, apuntando al descubrimiento de las construcciones psicosociales que ellas han estado elaborando sobre masculinidad. En este sentido, la referencia teórica que a continuación se desarrolla permite acercarse al fenómeno en estudio desde un Enfoque Psicosocial.

### *Psicología Social*

Hablar de psicología es, de entrada, un asunto difícil debido al inevitable encuentro con una disciplina científica versátil y en construcción. Cuando se aborda lo que se denomina Psicología Social, esta situación se matiza aún más por la inclusión de los elementos ideológicos de lo aparentemente subjetivo.

En este sentido, la Psicología Social (Moscovici, Serge. 1999) es la ciencia que se ocupa del conflicto entre el individuo y la sociedad, se preocupa de los fenómenos relacionados con la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de la comunicación. Entendidos en los diversos niveles de las relaciones humanas: relaciones entre individuos, entre individuos y grupos, y entre grupos, a los cuales aborda desde un conjunto más o menos desarrollado de conocimientos, teorías o experiencias, que nos permiten comprender las actividades mentales superiores y ciertos aspectos psíquicos de la vida social.

Por otro lado, en palabras de Ignacio Martín Baró, "la psicología social se puede definir como el estudio científico de la acción en cuanto ideológica, entendiendo por ideología aquellos esquemas cognoscitivos y valorativos producidos por los intereses objetivos de la clase dominante en una sociedad determinada e impuestos a las personas que los asumen como propios" (Martín-Baró, Ignacio. 1990).

La psicología social analiza y explica los fenómenos que son simultáneamente psicológicos y sociales, utilizando un Enfoque Psicosocial (Moscovici, Serge. 1999), el cual se guía por las teorías y observaciones precisas de las relaciones entre los individuos y los grupos de un medio social determinado; esto se traduce en una relación ternaria de los hechos y las relaciones, es decir, sustituye la clásica relación sujeto-objeto, heredada de la filosofía clásica,

por una relación de terriedad: sujeto individual - sujeto social - objeto, lo que supone una interacción constante entre estos elementos, y lo fundamental, que ese objeto es resultado, efecto significante (histórico, cultural-ideológico y comunicativo) de la relación conflictiva entre lo colectivo objetivado y lo singular subjetivado.

Si se considera que en esta relación de terriedad, el discurso de género de las mujeres (sujeto individual - sujeto social), participa de la construcción de los significados de masculinidad (objeto), es decir, se alude en este discurso a la participación histórica de las mujeres, a su acción, a su quehacer en el orden social en el que participan. Es así que con el fin de comprender los significados percibidos y atribuidos por estas mujeres, se intentará acceder de manera más profunda y detallada a través de la Psicología social, específicamente desde la perspectiva socioconstruccionista.

El Socioconstruccionismo ha ido emergiendo lentamente tras las crisis de la psicología social como un intento de hallar un metateoría que pudiera representar una alternativa válida frente al modelo empiricista de la ciencia (Ibáñez, Tomás. 1994), es decir, busca "un tipo de discurso cuyo alto nivel de generalidad y de abstracción permita inspirar concreciones diversas según las peculiaridades de cada disciplina". Surge en el contexto de las ciencias sociales europeas en la década del setenta.

El socioconstruccionismo propone una epistemología radicalmente distinta a los planteamientos modernos sobre el conocimiento, planteando una nueva concepción de la realidad, histórica, social y cultural, que se inscribe dentro de la heterogeneidad de los discursos post-modernos.

El socioconstruccionismo sostiene como premisa fundamental que la realidad es construida socialmente, lo que significa que la realidad no existe por sí misma, independiente del quehacer humano, "allá afuera", sino que se va generando en un proceso socio-histórico, en el cual el conocer como actividad humana sería parte de aquel proceso que construye la realidad. Postula que la realidad no es independiente de nuestro quehacer como seres humanos constituidos en torno a una cultura, sino que es precisamente un resultado procesual de ello. Con esto no se pretende afirmar que la realidad no exista, por el contrario "la realidad existe y nos constriñe y nos potencia al mismo tiempo, con total independencia de cómo nos gustaría que fuese" (Ibáñez, Tomás. 1994). Lo que se afirma es que la realidad es construida a través de las prácticas humanas, es decir, que son las prácticas sociales, entendidas como el conjunto de las actividades humanas que significan la realidad, las que generan en un momento histórico una determinada realidad y no otra.

Si bien la realidad está compuesta por objetos, éstos no son constitutivos intrínsecamente de ella, sino que son nuestras propias prácticas sociales las que los ponen en ella. En este sentido, "es lo que nosotros somos en los diversos planos que nos constituyen (el biológico, el físico, el social, etc.), junto con lo que hacemos (lo que hemos hecho a lo largo de la historia), lo que hace que la realidad exista en la forma que existe efectivamente" (Ibáñez, Tomás. 1994).

Sin embargo, este proceso de construcción de la realidad no está a disposición de los sujetos en tanto individuos, sino que la construcción de la realidad es eminentemente social. Se entiende por social un colectivo que comparte un mundo de significados constituyéndose como "un fondo común de significacio-

nes que permite a los individuos investir a los objetos con una serie de propiedades que no poseen de por sí, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación y que se sitúan, por lo tanto, en la esfera de los signos" (Ibáñez, Tomás. 1989).

"Queda claro que cualquier cosa que denominemos social por su vinculación con la dimensión simbólica y con la construcción y circulación de significados, está íntima y necesariamente relacionada con el lenguaje y con la cultura. Nada es social si no es instituido como tal en el mundo de significados comunes propios de una colectividad de seres humanos, es decir, en el marco y por medio de la intersubjetividad" (Ibáñez, Tomás. 1994).

Ahora bien, que la realidad sea construida socialmente, implica considerar la naturaleza histórica de ésta. El tiempo pasa a ser un elemento constitutivo de los fenómenos sociales, pues éstos son relativos al contexto histórico en que se manifiestan y a las prácticas sociales que los construyen y mantienen. Así, si las prácticas sociales se modifican, los objetos conformados en ellas ya no serán los mismos, lo que revela el carácter contingente y particular de todo aquello que conforma la realidad. En este sentido, Tomás Ibáñez afirma que los fenómenos sociales "no sólo son históricos porque cambian con el tiempo y porque son relativos al período histórico en que se manifiestan, sino que son intrínsecamente históricos en el sentido de que, por decirlo rápidamente, tienen memoria" (Ibáñez, Tomás. 1994). En otras palabras, la forma actual de los objetos sociales resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que lo fueron constituyendo, es decir, no son independientes de su genealogía. Es así como se puede afirmar que todo objeto social lleva incorporada la memoria de las relaciones sociales que lo constituyeron como tal y se entretienen en un momento dado.

Considerado lo anterior, es que se ha optado por trabajar con los postulados de la Psicología social socioconstruccionista, pues se ha considerado pertinente con el planteamiento de esta investigación, teniendo en cuenta que es una perspectiva que permitirá acceder a los significados asociados a la masculinidad, como una realidad construida, que nos afecta como sujetos, que se relaciona con el poder y el conflicto de género que históricamente se ha sostenido. En este sentido, son los investigadores los que se sumergieron en la realidad, empapándose de los significados otorgados por las mujeres quienes donaron sus discursos a la investigación.

### ***Construcciones Psicosociales***

La propuesta sacionstruccionista concibe al ser humano/a como un ser eminentemente social. Se afirma que la relación entre el individuo y la sociedad, lo singular y lo social, están en permanente tensión y en una dinámica dialógica, de interpretación mutua. La sociedad como la suma de los individuos o como un contexto externo que influye sobre ellos, ya que la dimensión humana está dada por lo social, entendido como un lugar que no radica en las personas, ni fuera de ellas, sino *entre* ellas, es decir, en el espacio de significados compartidos y construidos conjuntamente. En otras palabras, es a partir del momento en que se constituye un mundo de significados compartidos por seres humanos/a, es decir, lo simbólico, es que se puede hablar de lo social.

Dentro de esta naturaleza social del ser humano/a, la masculinidad es parte del ordenamiento social; esto significa que el ser y actuar de cada persona están referidos al ser y actuar de los demás. Lo social estará dado por un mundo de reglas y significaciones que se van adquiriendo a través de las relaciones con los otros y las otras, generándose así un perma-

nente proceso de reconstrucción, que facilita las relaciones, la comunicación y la participación grupal.

En este sentido, es en la interacción social donde se ponen en juego las que se han llamado construcciones psicosociales, las cuales serán definidas, para efecto de esta tesis, como significados socialmente construidos que definen ámbitos de la subjetividad, que son medianamente estables y cambiantes e inciden en la orientación de acción de los sujetos que las comparten, es decir, son aquellos significados que se construyen a partir de elementos e influencias de orden económico, socio-político, psicológico y cultural. Donde lo psicosocial hace referencia a los múltiples factores que participan en la interacción entre aspectos relacionados con el individuo y la sociedad. Es decir, cómo desde la posición de la singularidad se viven los discursos sociales, cómo estos lo constriñen, abren posibilidades o las cierran, en las formas de darle sentido a sus vidas en permanente interacción con otros y con el orden social, en el curso de la acción y a medida que dialogan y simbolizan sus prácticas y experiencias cotidianas. Para la presente investigación lo que se quiere atender sería justamente al cómo los discursos de género emergentes y hegemónicos participan para comprender las diferencias y experimentar las situaciones relativas a las posiciones identitarias del ser hombres y mujeres hoy día, y cómo están situadas y sentidas dentro de las matrices comprensivas del ser hombres y mujeres, femeninos y masculinos en una época y en una configuración histórica y cultural que las sostiene.

### ***Discurso***

Debido al carácter constructor de realidad social que posee el discurso, éste tiene un efecto decisivo en el modo como configuramos nues-

tro mundo social, efectos que son independientes de la intención del hablante y también de la percepción del oyente, operando por sobre el nivel individual, en las relaciones sociales. “Las prácticas discursivas consisten en acciones sociales, producidas a través de unas relaciones de poder concretas en una época determinada no exenta de memoria histórica, que el texto establece con posibles interlocutores. Estas relaciones... apuntan hacia ciertos tipos de efectos que regulan y vigilan el orden social” (Ibáñez, Tomás. 1994).

Entender el discurso como acción social supone la existencia de un significado que se elabora en el proceso de interacción. El significado que le asignamos a los signos se construye y es producido en la historia y en la cultura. Así, el discurso no representa nada, sino que construye en el uso el significado que se le otorga a los signos, produciendo efectos en las relaciones sociales. Por lo tanto, el discurso tiene efectos concretos sobre la realidad histórica y cultural, y de esta manera, construye realidad.

En síntesis, se puede decir que Discurso, es un trozo de lenguaje que pertenece a la dimensión del habla, que entraña la existencia de las significaciones culturales de la comunicación simbólica, estructurada por un sistema de signos intersubjetivos o lenguaje, y atravesada por el sentido subjetivo (consciente o no consciente) del actor hablante (Ortí, Alfonso. 1998). Es decir, el discurso como una práctica social compleja, heterogénea, no caótica, como (inter)acción entre personas que usan formas lingüísticas variadas (repertorio comunicativo) y contextualizadas en lo lingüístico, lo local, lo cognitivo y lo sociocultural, elegidas para construir formas de comunicación complejas y de representación del mundo, reales o imaginadas, con intenciones y finalidades concretas y situadas.

### *Perspectiva de Género*

Con la instalación en las ciencias sociales de la perspectiva de género, ha sido posible acercarse a diferentes aspectos de la realidad social, considerando las dimensiones constitutivas de las relaciones sociales y culturales a partir de la diferencia sexual y lo que esto implica. Considerando que esta investigación tiene como eje central la relación mujer – masculinidad, es que la perspectiva de género juega un rol fundamental en el abordaje teórico de ella. A continuación se realizará una revisión de los aspectos más importantes de su historia, y de aquellos aspectos teóricos y conceptuales pertinentes para esta investigación.

Así, entenderemos por Género una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cuál fenómeno humano se estudie, se lo podrá entender en algunas de sus características y dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie (Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. 1998). Estas construcciones conforman lo que se ha denominado un sistema de sexo/género, o sea aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual, anatómica y fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana, y en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama de relaciones sociales que determina las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. 1998).

La noción de sistema sexo/género, varía de sociedad en sociedad; cada lugar posee un sistema de prácticas y arreglos particulares, por los cuales se transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; así

cada grupo establece sus propias normas frente al sexo, a la procreación, a las relaciones entre los sujetos, a los valores, estableciendo categorías sociales diferentes, por ejemplo varones y mujeres, quienes ocupan lugares diferentes, jerarquizados en el orden social.

Los discursos de género han elaborado diferentes representaciones culturales que han creado arquetipos populares de masculinidad y feminidad. Asociadas inicialmente con la naturaleza y más tarde con la cultura, creando un imaginario colectivo extendido sobre supuestas características y cometidos sociales de hombres y mujeres. Los arquetipos de género desempeñan un papel decisivo en el desarrollo y mantenimiento de prácticas sociales, creencias y códigos de comportamiento diferenciados según el sexo.

“La virilidad del hombre y la feminidad de la mujer son construcciones subjetivas inestables, conflictivas, no existen puras, su característica es la tensión y la necesidad de autoafirmación constantes” (Galende, E. 2001).

La división de los espacios de hombres y mujeres significó, por un lado, la enclaustración de la mujer a las tareas de la casa, y del hombre al espacio público; así la identidad masculina se fue construyendo en términos como: superioridad, trabajo, sostén económico del hogar, virilidad, y perfil público y “la identidad femenina por su lado en valores como la maternidad, la pasividad en el deseo sexual y la seducción” (Galende, E. 2001).

También es importante considerar que a medida que hombres y mujeres se desarrollan, que van construyendo sus identidades, van elaborando también sus identidades de género. El ciclo de vida se relaciona con el género, y lo hace variar, dependiendo de las etapas que se atraviese, de los intereses y temas centrales que caracterizan a cada etapa del desarrollo

humano. Tanto para hombres como para mujeres, atravesar por estas diferentes etapas de desarrollo es vivir diferentes relaciones de género que, dependiendo de la etapa del ciclo vital, permitirán diferentes posibilidades o significados, tanto en lo individual como en lo social. En este sentido, se debe tener presente que el ciclo vital, así como el género, son también construcciones sociales. Por lo tanto, las etapas del ciclo vital, si bien tienen una dimensión individual, también poseen otro aspecto ligado con el género y con las diferencias sexuales.

### *Masculinidad*

Aunque el género suele utilizarse en relación con temáticas femeninas es, en términos específicos, el estudio de los roles y las identidades del hombre y la mujer, y las relaciones entre ellos. Se debe precisar que género no es sinónimo de mujeres, ni sexo, tampoco es feminismo. También se debe hacer una distinción conceptual entre sexo y género: el primero apunta a rasgos fisiológicos, ideológicos, de ser macho o hembra, y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales (masculino / femenino). Así, el sexo se hereda y el género se adquiere.

Por lo tanto, género ubica a hombres y mujeres como categorías de análisis socialmente construidas, donde lo central es el significado de ser hombre o ser mujer, entendido como una construcción histórica de lo masculino y femenino.

Esta investigación se centrará específicamente en indagar sobre las construcciones psicosociales de lo masculino, es decir, masculinidad, concepto que entenderemos como un conjunto de significados culturales asignados, principalmente, a los hombres, que los definen en sus formas, maneras, haceres y queha-

ceres. La masculinidad se construye a través de las relaciones de los hombres con ellos mismos, con otros y otras, y con el mundo, es decir, "constituye una configuración de prácticas sociales al interior de un sistema de relaciones de género" (Connell, R. 1997).

Por lo tanto, se entenderá que la masculinidad es un fenómeno plural, no es ni estática, ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde los componentes biológicos, es creada en la cultura. Significa cosas diferentes en diferentes épocas y para diferentes personas. Al mismo tiempo, varía en toda sociedad entre los grupos que la componen, no es un significado constante en el curso de toda la vida de un hombre, sino que cambia a medida que crece y madura, y al enfrentar diversas situaciones.

La literatura especializada da cuenta de cómo se fue enriqueciendo la comprensión del fenómeno de la masculinidad, de cómo diferentes individuos construyen versiones distintas de masculinidad, más allá de la definición hegemónica, y que no es posible considerar la masculinidad en singular, sino en plural. La concepción de la masculinidad como construcción social, que los hombres no nacen sino que se hacen, que varía en las diferentes culturas y a través del tiempo, también varía en toda sociedad entre los grupos que la componen.

En síntesis, la masculinidad es al mismo tiempo la posición asignada, principalmente, a los hombres en las relaciones de género, las prácticas y los efectos de estas prácticas, en la experiencia corporal, en la personalidad de éstos y en la cultura.

### 3. Marco Metodológico

Dada la Naturaleza del fenómeno que ocupa la atención de esta investigación, a saber, construcciones psicosociales acerca de masculinidad, en discursos de grupos de mujeres de diferentes edades, se ha optado por un enfoque metodológico de corte cualitativo. Esta perspectiva metodológica resulta pertinente a este estudio, ya que se ajusta a sus objetivos, pues permite adentrarse en la red de significaciones centrales en el discurso de esas mujeres, considerándose esta perspectiva metodológica como lo más acertado a usar en estudios como este.

A diferencia de la perspectiva cuantitativa, las metodologías cualitativas no presuponen hipótesis que haya que verificar o refutar, sino que asumen que el objeto de estudio debe ser construido durante el proceso de investigación desde los contextos naturales de emergencia del fenómeno, permitiendo conservarlos en su complejidad y heterogeneidad, absteniéndose de desarrollar formulaciones abstractas desligadas del acontecer real. Las metodologías cualitativas parten del supuesto que la realidad es una construcción social que adquiere sentido *para los sujetos que actúan en ella a partir de los significados con que estos la han definido.*

Otra de las particularidades de este estudio es su carácter exploratorio (Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. 1998) es decir, como su nombre lo indica, es un estudio que permitió examinar o explorar el discurso de mujeres sobre masculinidad, que es un problema de investigación poco estudiado, por lo tanto, es un tipo de investigación que servirá para familiarizarse con este fenómeno, relativamente desconocido. Ello permitió identificar conceptos y significados, e incluso identificar relaciones potenciales entre ellos.

### ***Diseño Muestral***

La formación de los grupos, selección y agrupamiento de las participantes, no respondió a criterios estadísticos, sino estructurales, no se trata de una muestra de términos o elementos, sino de una muestra de relaciones (Ibáñez, Jesús. 1998) La muestra no atiende la extensión de las variables entre la población a estudiar, ni tampoco se toman como elementos, sino más bien obedece a relaciones sociales, que se busca tener representadas en este estudio.

De acuerdo a lo anterior, y considerado que se utilizó la técnica Grupo de Discusión, diremos que la configuración de la muestra estructural de cada Grupo fue: i. *Mujeres* en edad fértil; ii. *Urbanas*, residentes en el Sector Sur-Poniente de la ciudad de Santiago; y, iii. *Vinculadas al Complejo Educacional Stella Maris, de la comuna El Bosque*.

Por tanto, cada grupo se constituyó de la siguiente manera:

GD<sup>1</sup> 1: mujeres de 15 a 16 años de edad, que cursan segundo año medio, en el Complejo Educacional Stella Maris, de la Comuna El Bosque. Donde una característica relevante es que todas las participantes han iniciado una etapa de despertar sexual, marcado por la menarquia; además, se encuentran iniciando la etapa escolar secundaria, donde sus figuras significativas se encuentran en sus pares.

GD 2: mujeres de 17 a 18 años de edad, que cursan tercero y cuarto medio, en el Complejo Educacional Stella Maris, de la Comuna El Bosque. Donde una característica relevante es que todas las participantes han alcanzado biológicamente la madurez sexual; además, comienzan a plan-

tearse las inquietudes de independencia que muestran nuevos modelos, oponiéndose gradualmente a sus padres, viéndose enfrentadas a la finalización de la etapa escolar y a la decisión por su futuro;

GD 3: mujeres de 29 a 45 años, apoderadas del Complejo Educacional Stella Maris, de la Comuna El Bosque. Donde una característica relevante es que todas las participantes han experimentado la maternidad, que tienen hijos en edad escolar, de los cuales son apoderadas.

### ***Métodos y Técnicas de recolección de información***

En esta investigación el método de recolección de datos fue la Técnica *Grupos de Discusión*. Los *Grupos de Discusión* (Canales, Manuel y Peinado, Anselmo. 1995), es una técnica de investigación social que trabaja con los discursos, y supone que en todo discurso se articula el orden social y la subjetividad. El Grupo de Discusión es un artificio metodológico-teórico, es una conversación grupal, que empieza y termina con ella; es sostenida, como un trabajo para un agente externo, es decir, el grupo de discusión no es tal ni antes, ni después de la conversación, realiza una tarea, se orienta a producir algo; el grupo instaura un espacio de "opinión grupal". Respecto a su forma, los interlocutores no coinciden necesariamente con los individuos que lo constituyen. Por lo tanto, cada interlocutor no es una entidad, sino un proceso, proceso que se da en el transcurso de la conversación, en el que cambian sus partes en la misma medida en que se va organizando y cambiando la conversación.

En esta técnica, la unidad de los discursos o tensiones discursivas se reconoce mediante el criterio de saturación, esto es, cuando los discursos pronunciados permiten cerrar con

<sup>1</sup> GD corresponde a las iniciales de Grupos de Discusión

relativa coherencia y exhaustividad una estructura de sentido, y cuando las nuevas conversaciones no alteran la unidad de esa estructura.

Teniendo presente la naturaleza de esta investigación, es que se consideró que la técnica Grupo de Discusión, es la que más se ajusta a la forma de recolección de información que se desea, debido a que se pudo recoger los discursos de mujeres con un mínimo grado de influencia, pretendiendo acceder a una parte de la realidad, aquella en que las mujeres al hablar, son habladas por las ideologías que la sociedad ha grabado en sus cuerpos. Es la oportunidad de recoger la propia habla de las convocadas desde su particular visión como sujeto constituyente del discurso de la masculinidad, desde sus vivencias significadas y sus dichos puestos en conversación.

### ***Técnicas para el procesamiento y análisis de los datos***

El análisis de datos, en las investigaciones de tipo cualitativo, es un proceso en continuo progreso, donde la recolección y el análisis de los datos van de la mano. A través de este estudio, los investigadores siguieron la pista de los temas emergentes, desarrollando conceptos y proposiciones para dar sentido a los datos. A lo largo del análisis, se logra obtener una comprensión profunda del fenómeno de la masculinidad.

Considerando esto es que se utilizó, para la comprensión del tema de estudio, la técnica Análisis de Discurso, la cual es, en términos generales, el proceso de interpretación de los significados que subyacen en el lenguaje del grupo que se estudia. Sin embargo, es una técnica que nombra distintas prácticas, distintos procedimientos con raíces y fundamentos teóricos muy diferentes (Íñiguez, Lupicinio. 1995).

Teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación se recurrió a aquel análisis de discurso que ve al lenguaje como algo más que un mero medio, que facilita la comunicación de pensamientos, este tipo de análisis desvela las funciones del lenguaje en lugar de considerarlas como manifestaciones, por lo que el lenguaje se entiende en uso.

### ***Producción de los datos***

Se llevaron a cabo 3 grupos de discusión, los cuales se desarrollaron en dependencias anexas al Complejo Educacional Stella Maris, en la Comuna El Bosque. El lugar fue especialmente acondicionado para este trabajo, cada sesión fue debidamente grabada y transcrita. Los grupos fueron convocados y provocados por una prescriptora, además, en cada grupo hubo un observador, quien procuró tomar nota a partir del desarrollo de las conversaciones.

En esta investigación se realizaron tres grupos de discusión, de aproximadamente diez mujeres cada uno. Cabe destacar que los investigadores utilizaron esta técnica sin embargo se realizó una adaptación en la etapa de provocación; la estrategia para provocar la conversación entre mujeres que no se conocían pero que eran parte de una misma institucionalidad fue:

La inclusión de un diaporama, de 31 imágenes, que mostraba a hombres en diferentes situaciones, con una duración de 7 segundos cada una; dichas imágenes fueron cuidadosamente seleccionadas por los investigadores con el fin de incitar el inicio de la conversación al interior de los grupos. Además con el fin de crear un ambiente de relajación y confianza en el grupo se utilizó, simultáneamente, música ambiental, para luego invitarlas a conversar y dar inicio a la discusión.

En todos los grupos la conversación sobre masculinidad se constituyó rápidamente, por otra parte la conversación fue alcanzando progresivos niveles de consenso, logrando una saturación del discurso, lo cual fue considerado suficiente para los fines exploratorios de esta investigación.

#### 4. Conclusiones y Reflexiones Finales

Hablar desde la Psicología social, con una mirada Socioconstruccionista, significa entender la realidad de cierta manera, considerarla como una construcción histórica, producto de la acción humana, que como "investigadores sociales" cuestionemos dicha realidad como sinónimo de naturaleza externa y nos hagamos parte de ella; y así implicados en la realidad lograr analizarla en sus formas, significados, normas, órdenes, desórdenes, etc. Con ello la cuestionemos y, como dice Tomás Ibáñez, logremos practicar, en la psicología social, lo que hacía la bella Penélope, que tejía y destejía cada día, como en un acto de construcción y deconstrucción permanente de su realidad.

En este sentido, realizar esta investigación ha sido entrar y participar de la realidad de este grupo de mujeres, ser parte de ellas, mirar, escuchar y recoger sus dichos y expresiones discursivas, los cuales nos regalaron con gusto, quedándose ellas llenas de preguntas, inquietudes y reflexiones sobre ellas mismas, como si el hecho de hablar de ellos, siempre las interpelara; sólo así pudieron desplegar sus concepciones discursivas, con los significados que estaban asociando a la masculinidad.

Que las mujeres instalaran un discurso grupal sobre la masculinidad, temática tan cercana y a la vez tan distante, por lo que implican las tradicionales diferencias de género, nos ha permitido acercarnos a las construcciones dis-

cursivas, desde donde estas mujeres han ido construyendo sentidos identitarios y le han dado sentido a un habla sobre los campos discursivos de género, donde ellas están comprometidas con una cultura de género, que viene transcurriendo desde principios de siglo y que hoy se enfrenta a una vorágine de cambios tecnológicos, económicos, sociales y culturales, que de una manera u otra han remecido los cimientos del género y específicamente para efectos de este estudio de la masculinidad, considerada y descrita hasta hace unos años atrás una forma de ser hombre que se caracterizaba por establecer relaciones de subordinación con las mujeres y con otros hombres que no alcanzaban un status adecuado, fenómeno que se planteó como hegemónico en la cultura latinoamericana.

Esta propuesta no pretende ser exhaustiva, sino más bien, pretende mostrar una forma posible de abordar este fenómeno, la masculinidad pretendemos así, dejar en evidencia el cuestionamiento del orden de género que se está produciendo en nuestra sociedad hoy. Teniendo siempre presente que el estudio de los discursos que constituyen a los sujetos es una manera de acercarnos a la realidad.

Al definir construcciones psicosociales como los significados socialmente construidos que definen ámbitos de la subjetividad, que son medianamente estables y cambiantes e inciden en la orientación de acción de los sujetos que las comparten, podemos ver cómo a partir de las tensiones discursivas antes mencionadas se desprenden algunas construcciones psicosociales de masculinidad.

Dentro de la producción discursiva que realizaron las mujeres integrantes de los grupos, se pudo distinguir tres grandes tensiones discursivas: La constatación de la presencia de diversas masculinidades; Mujeres y masculi-

nidad, una relación inevitable; y, Las generaciones de mujeres y la masculinidad; tensiones que para efecto de este estudio, han sido consideradas como posibles ejes conductores del análisis, con el fin de reconstruir los significados y movimientos de sentidos que las mujeres realizan en relación al tema.

Intentar una caracterización del discurso sobre la masculinidad por parte de las mujeres reunidas en la conversación, implicó necesariamente un recorrido subjetivo por las relaciones de género, es así como en sus dichos plasman los cambios que ellas consideran que han tenido las relaciones de género, y los sentidos e imaginarios identitarios del ser hombres.

Ámbitos como lo doméstico o espacio privado, es la primera fuente de referencias en la que tanto mujeres como hombres se encuentran inmersos, lugar que se ha transformado en el espacio más importante en el que el hombre puede ejercer su dominio; sin embargo, se pudo constatar, en el discurso de estas mujeres, una tendencia a la flexibilización de los roles en dicho espacio; se pudo apreciar que para ellas este espacio ha sido abierto para la entrada de los hombres, quienes ahora “ayudan” aportando a lo doméstico. Por otra parte, las participantes de los grupos reconocen que en estos tiempos, las mujeres han accedido decididamente al mundo público. En este sentido se aprecia una transición relacional donde las mujeres “habrían permitido” el acceso de los hombres al hogar, aunque con ello no se quita la cualidad de femenino al espacio doméstico, donde las mujeres tienen la autoridad.

Por otra parte, dentro de los sentidos atribuidos a la masculinidad, los dichos de las mujeres marcan a la paternidad como expresión clave y singular de la identidad de género

relativa a los hombres, y que opera como elemento estructurante del deber ser, tanto de los propios hombres, como lo esperado por las mujeres respecto de ellos.

Es más, desde este nivel de análisis la cuestión de la paternidad, en la cultura de género referida por estas mujeres, define a la paternidad como un elemento fundante en las identidades masculina y femenina; esto de alguna manera hace de elemento crítico en la medida que la simbolización de los géneros está encapsulada y referida a la identidad biográfica y filial del ser padre y madre como identidades principales. Ahora bien, cabe recordar que históricamente en Chile el Padre ha sido ausente en la crianza de los hijos, no obstante, en el recorrido discursivo de las mujeres de este estudio ellas han reconocido como transformación de género el hecho de que cada vez más los hombres están participando de la crianza de los hijos e hijas, iniciando nuevas formas de ser padres “presentes”. Por otro lado, estas mujeres reafirman el mandato hegemónico de hombres proveedores-protectores, el cual dice que es responsabilidad y obligación del hombre aportar el dinero para el hogar y con ello el sustento, protección y educación para su familia.

En el ámbito productivo, el trabajo, las mujeres se sienten más partícipes y capaces de asumir roles que históricamente fueron masculinos, poniendo en cuestionamiento el lugar que ocupan los hombres en este ámbito, el cual ha cambiado con la entrada de las mujeres en él.

La imagen es un tema relevante en el discurso de estas mujeres al hablar de los hombres, es un tópico discursivo que nos dice que actualmente la estética no diría quién es un hombre o una mujer. En tiempos actuales la imagen de los hombres se ha tornado híbri-

da, los códigos estéticos se encuentran relativizados, mostrando una tendencia a igualar dichos códigos entre los géneros, lo que hasta hace un tiempo servía como referente para establecer un orden en el género, donde hombres y mujeres respondían a códigos estéticos diferenciados, ya no lo es. Esto abre toda una conversación innovadora sobre las formas de identificación y desenvolvimiento en los espacios cotidianos, inclusive al disolverse estas formas de dicotomizar la imagen, para las mujeres el sentido del cómo verse se vuelve más flexible y menos determinante de una identidad genérica.

Al flexibilizarse la imagen del ser hombre o mujer, como efecto se abren las posibilidades de imaginar, proyectar e identificar al ser hombre y mujer con otras fuentes de referencia de género, no sólo femenino y masculino, en términos de distribución de roles, se expanden las formas de comprender los géneros, abriéndose a las prácticas sexuales, desde las identidades de género hacia una conversación sobre las identidades sexuales, también en transformación, que no sólo responden a un orden dicotómico hombre - mujer, sino también a la posibilidad de establecer por parte de la masculinidad, relaciones homosexuales. La elección del objeto sexual en la imagen de un cuerpo de hombre feminizado o no (gays), aparece como sentido discursivo aceptado dentro de la norma de género.

Planteando así a la homosexualidad como una condición posible en la masculinidad, donde a pesar de ir más allá de lo establecido, no quita la condición de hombre, fraseando a alguna de estas mujeres: "los homosexuales son hombres también". En este punto es interesante comparar con resultados obtenidos en investigaciones anteriores que afirman que la homosexualidad aparece como un peligro que acecha al varón para mantener su masculinidad

(Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado. 1998). Esto puede reflejar un salto significativo, en la concepción del género, donde las mujeres a diferencia de los hombres antes estudiados, denotan una ampliación de la masculinidad, dejando constancia que sus construcciones psicosociales acerca de la masculinidad dan cuenta de una mayor diversidad en el despliegue de lo masculino.

En un nivel más abstracto de la construcción discursiva, las mujeres hacen referencia a la relación inevitable con los hombres, planteando que su propia identidad se encuentra fundada en la interacción con el otro masculino, reconociéndose así como responsables del peso de la tradición, como obstaculizadoras y facilitadoras de los procesos de cambio en las relaciones de género. En este sentido, las mujeres dan cuenta de su malestar histórico, en relación a las diferencias de género, planteando a su vez, culpa por permitir y reproducir ciertas prácticas que favorecen la desigualdad. Esta autorresponsabilidad sobre la construcción de masculinidad es consciente en la totalidad de las generaciones estudiadas, desde las mujeres jóvenes a las adultas, las primeras afirman que si bien no están de acuerdo con las prácticas machistas de los hombres que las rodean, expresan que ellas mismas con sus propias prácticas son responsables; por otro lado, las mujeres adultas, como madres y esposas, sostienen que ellas son responsables también de cómo son los hombres con los que interactúan en sus vidas, principalmente en la construcción de identidad de género de sus hijos. Apreciándose también en el discurso de estas mujeres que ciertos mandatos que remiten al modelo más tradicional de masculinidad son traspasados de madres a hijas e hijos, reproduciendo y manteniendo jerarquías de género a través de la interacción de los miembros del hogar.

Además, se pudo apreciar en el discurso de las mujeres variedad en las concepciones de sobre las relaciones de pareja heterosexuales, lo que se puede atribuir especialmente al ciclo vital en el que se encontraban las participantes de los grupos: en el caso de las mujeres del grupo de discusión 3, quienes se encuentran en la edad del adulto joven, la cual se caracteriza por la conformación de una familia, en la que se establece un progresiva compenetración con su pareja y sus hijos e hijas. Esto ligado a las condiciones históricas-culturales en que estas mujeres han crecido, generan como elemento primordial en el establecimiento de relaciones de pareja la necesidad de protección; por otra parte, las participantes de los grupos de discusión 1 y 2, quienes se encuentran en distintas etapas de la adolescencia, centran principalmente su concepción de relaciones de

pareja en el sexo, como factor preponderante en la etapa del ciclo vital en la que se encuentran.

Otra relación posible entre hombres y mujeres, que aparece en el discurso, es la amistad, valorada principalmente por las mujeres más jóvenes, quienes debido a la experiencia de ser adolescente, requieren identificarse con su grupo de pares, con el fin de encontrar en ellos datos que las ayuden a conformar su identidad, esto unido a que ellas son mujeres que han crecido en un momento en que las políticas sociales favorecen la igualdad de derechos entre los géneros, les ha permitido valorar la amistad intergeneracional, considerando a los participantes de esta relación de igual categoría, lo que viene a reposicionar las relaciones de género, dejando atrás la subordinación de unos sobre otras.

### *Cuadro Síntesis Resultados*

TENSIONES DISCURSIVAS	TEMÁTICAS ASOCIADAS
La constatación de la presencia de diversas masculinidades	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo doméstico</li> <li>• Trabajo y función del hombre</li> <li>• La imagen: la circulación cotidiana</li> <li>• La homosexualidad</li> </ul>
Mujeres y masculinidad: Una relación inevitable	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La relación de género como condición identitaria</li> <li>• La pareja</li> <li>• La maternidad</li> <li>• La amistad intergeneracional</li> </ul>
Las generaciones de mujeres y la masculinidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hegemonía versus diversidad</li> <li>• Función masculina</li> <li>• Estigmas de la masculinidad</li> <li>• Relaciones de género hoy</li> </ul>

## Conclusiones

En conclusión, el análisis del discurso de los dichos de estas mujeres sobre la masculinidad, aporta al proceso de investigación psicosocial sobre el género en la medida que:

- Cuando hablamos de género, y en particular de masculinidad, al adentrarnos en los sentidos discursivos que circulan entre las mujeres, podemos leer las explicaciones oficiales del estado del conocimiento sobre género, como algo histórico que cambia según las prácticas sociales, que se interpreta según las fuentes culturales que van surgiendo, que es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales, que no es algo estático, natural, unívoco, es decir, es un campo discursivo para poner en la mesa, problematizar, discutir, redefinir, etc. Podemos decir, además, desde este estudio, que para las mujeres, la masculinidad, posee una naturaleza diferente de lo oficial, que la discusión social sobre las transformaciones de género en la cultura urbana de Santiago, se dan en su vida cotidiana, que lo que se define como política de igualdad entre hombres y mujeres, tiene otro orden de discusión. En este sentido, que lo que puede estar siendo importante en la conversación de mujeres en la vida cotidiana sobre el tema, puede ser distinto a lo que se está pensando en la política establecida por las instituciones.
- Escuchar a estas mujeres permitió dejar en evidencia, que ellas tienen mucho que decir en relación a los cambios experimentados por la masculinidad, son ellas las capaces de constatar la diversidad de expresiones de la masculinidad, cuestionando aquella visión hegemónica del pasado; haciéndose partícipes en la construcción de nuevas formas de masculinidad, lo que a su vez las interpela en sus res-

ponsabilidades frente a los cambios y, por otro lado, las hace sentirse culpable por ser reproductoras de relaciones de subordinación y desigualdad, por ejemplo en la educación de sus hijos y más evidentemente en la de sus hijas, entre otros.

- Desde este estudio podemos decir, además, que dentro de la cultura urbana de Santiago, en la conversación de estos grupos de mujeres, ya surgen nuevos sentidos desde donde poder problematizar la objetivación histórica de la masculinidad, la cual ya no es lo que el estereotipo oficial señala, las mujeres la significan de diversas maneras, transformando las nociones dicotómicas y cerradas, ampliando así el abanico de posibilidades válidas para la masculinidad.
- Es fundamental analizar cómo las distintas generaciones de mujeres son expresión de diferentes hitos discursivos sobre la masculinidad, mientras que las mayores aún sufren en su habla ciertos avatares sociales y culturales pasados, las más jóvenes aprovechan las nuevas formas de simbolizar las relaciones entre hombres y mujeres, para hablar con nuevos sentidos sobre masculinidad, como expresión de una cultura de género más igualitaria.
- En particular al considerar el aspecto generacional como uno de los ejes de este estudio, el discurso se hace diferente frente a ciertos temas, mostrando que las características propias del ciclo vital, tanto como aspectos socioculturales en que las diferentes generaciones han crecido y se han desarrollado, influyen significativamente en las concepciones psicosociales de las mujeres; es así como diferentes mujeres significan de maneras diferentes a la masculinidad, construyendo las mujeres adultas una masculinidad a la cual se le reconocen ciertos cambios, que constantemente se ve permeada por ca-

racterísticas de una masculinidad tradicional. A diferencia de las mujeres adultas, las jóvenes conciben a la masculinidad con un mayor grado de diversidad, en sus formas, maneras, imágenes, etc., estableciendo entre líneas una demanda por relaciones de género más igualitarias, replanteando la función masculina, dando paso desde un tipo de interacción vertical-jerárquica a concepción de relaciones de tipo horizontal.

- Las transformaciones sociales y culturales que han influido en la elaboración simbólica de las mujeres, pueden ser fuentes de conflictividad relacional, especialmente cuando toman forma de relaciones de poder; así, por ejemplo, podemos señalar que:
- Realizado un recorrido por el discurso de las distintas generaciones de mujeres, aparecen algunos tópicos discursivos que agregan elementos sobre las construcciones psicosociales de masculinidad, uno de ellos es la desconfianza hacia los hombres experimentada por las mujeres de 15 a 16 años, relacionado con la etapa del ciclo vital en que se encuentran y el conjunto de significaciones sobre los hombres que han recogido en la interacción discursiva.

Así es el caso también de:

- Otros elementos que caracterizan a lo masculino, son los que hemos llamado “estigmas de la masculinidad”, los cuales son parte también de las construcciones psicosociales, y que son planteados en el discurso como elementos constitutivos y generalmente presentes en los hombres, independiente de su edad, rol y relación con las mujeres. Uno de estos estigmas son los celos, definidos como sospecha que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra u otro (Real Academia Española. Diccionario de

la lengua Española. 2001). Esta cualidad según las mujeres es propia del ser hombre y aparece en todas las relaciones hombre-mujer establecidas por ellos. Ligado a los celos masculinos el engaño o infidelidad, del hombre hacia la mujer, es otro tópico que caracterizaría a la masculinidad, según las voces de las mujeres de todos los grupos de discusión.

- Por otra parte, la experiencia de las mujeres adultas, fue plasmada en los discursos como un proceso de transición, en que tanto la masculinidad como las relaciones de género han ido experimentando cambios, los cuales en ocasiones se han visto obstaculizados por sus propias concepciones, pero que, a la vez, han ido generando dinámicas distintas en la vida cotidiana, lo cual es experimentado satisfactoriamente por las mujeres, planteando que los cambios han sido positivos. Por su parte, las mujeres más jóvenes sienten que existen más oportunidades, las que les permitirían construir con optimismo su proyecto de vida, en el cual la relación con los hombres es proyectada como una relación más igualitaria, más democrática y, por tanto, un futuro con oportunidades para ambos géneros.

Todo lo anterior refleja que las mujeres tienen mucho que decir en relación a la masculinidad, que sus concepciones psicosociales sobre ésta, están cambiando permanentemente, que reconocen cambios cualitativos que dan cuenta de una tendencia progresiva hacia un mayor equilibrio y flexibilización en las relaciones de género, lo que quedó en evidencia en la comparación intergeneracional de los discursos. Esto resulta muy esperanzador para el paulatino establecimiento de un nuevo orden del género.

De este modo para la psicología, especialmente aquellas expresiones disciplinarias sen-

sibles a las transformaciones de las relaciones de género, aún es todo un desafío pendiente y un problema de acción, reflexión y gestión psicosocial, donde se hace pertinente y necesario que dichas disciplinas; construyan y deconstruyan el conocimiento de los fenómenos sociales teniendo siempre presente que éstos se generan, en un momento histórico, una determinada realidad y no otra, con el fin de evidenciar las ideologías que pudiesen estar fomentando relaciones sociales de desigualdad. En este sentido, es una responsabilidad ética de los profesionales de las ciencias sociales evidenciar las posibles relaciones sociales de desigualdad, por ejemplo, a nivel de políticas, a nivel formativo, y a nivel teórico.

Finalmente, quisiéramos señalar que los resultados encontrados en la presente investigación dan cuenta de las dinámicas que están ocurriendo en las relaciones de género, en nuestra sociedad inmersa en un contexto globalizado, donde los factores influyentes han sido múltiples y los cambios acelerados han generando distinciones discursivas entre las mujeres.

Considerando que esta investigación fue planteada como un estudio exploratorio de corte cualitativo, es que dejamos planteada la inquietud por seguir investigando en esta área de la temática de género.

## Referencias Bibliográficas

- Badinter, E. XY, La identidad Masculina. Editorial Norma. Colombia. 1993.
- Butler, J. El género en disputa. Editorial Paidós. México. 2001.
- Canales, Manuel y Peinado, Anselmo. Grupo de Discusión. En: Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. España. Editorial Síntesis S.A. 1995.
- Connell, R. El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En: Masculinidad y Equidad de Género en América Latina. FLACSO Chile. 1998.
- Erikson, E. Infancia y Sociedad. Ediciones Lumen-Hormé. Argentina. 1993.
- Erikson, E. «El ciclo vital completado». Bs. As. Paidós, 1988.
- De Barbieri, Teresita. Epistemología y Estudio de Género. En: Género, Educación y Desarrollo. Servicio Universitario Mundial. 1997.
- De Barbieri, Teresita. Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio. 1992.
- Galende, E. Sexo y amor, anhelos de fin de siglo. Paidós. 2001.
- Gilmore, D. Hacerse hombre, Concepciones culturales de la masculinidad. Editorial Paidós. Barcelona.
- Gomáriz, Enrique. Introducción a los Estudios Sobre Masculinidad. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Costa Rica. 1997.
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. Metodología de la Investigación. Ediciones McGraw-Hill. 1996.
- Ibáñez, J. Perspectivas de la Investigación Social: el Diseño en las Tres Perspectivas. En: García F., Manuel, Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación. España. Alianza Editorial. 1998.

- Ibáñez, T. Conocimiento de la Realidad Social. Barcelona. 1989.
- Ibáñez, T. Psicología Social Construccionalista. México. Universidad de Guadalajara.
- Íñiguez, Lupicinio. Métodos cualitativos en Psicología Social. Revista de Psicología Social Aplicada, Vol.5 N°1/2:18. 1995.
- Lidz, Theodore. La Persona. Editorial Herder. Barcelona 1985.
- Kimmel, M. La producción Teórica sobre Masculinidad: Nuevos Aportes. En: Rodríguez, R. Compiladora: Fin de siglo. Género y Cambio Civilizatorio. Ed. de las mujeres. ISIS Internacional. Santiago de Chile 1992.
- Lamas, Marta. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa S.A. México.1996.
- Martín-Baró, Ignacio. Acción e Ideología. Cuarta Edición. El Salvador. UCA Editores.1990.
- Montecinos, S. y Acuña, M. Diálogos sobre el género masculino en Chile.\*
- Morales, Germán. Subjetividad, Psicología Social y Problemas Sociales. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. Volumen VI. 1997.
- Moscovici, Serge. Psicología Social. Paidós. 1999.
- Munné, Frederic. Entre el individuo y la sociedad. Editorial EUB. Barcelona. 1996.
- Ortí, Alfonso. La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En: García F., Manuel, Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación. España. Alianza Editorial. 1998.
- Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. Masculinidades Populares. Nueva Serie FLACSO. 1998.
- Papalia, Diane. Psicología del Desarrollo. Ediciones McGraw-Hill Interamericana. Colombia. 1998.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Desarrollo Humano en Chile. 2002.
- Pujal, M. y Pujol, J. Discurso, orden social y relaciones de poder. En: Íñiguez, L. Revista de Psicología social aplicada. España. 1995.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua Española. 2001.
- Ruiz Olabuenaga, José Ignacio. Metodología de la investigación Cualitativa. España. Universidad de Deusto. 1996.
- Tocornal, Ximena y Vergara, María Paz. La memoria del régimen militar. Universidad Arcis.